

## **APORTACIONES AL ESTUDIO DE LA CUCHILLERÍA DE ALBACETE (I): NOTICIA DE DOS PIEZAS INÉDITAS\***

por

José SÁNCHEZ FERRER\*\*

\* Aprobado el 9 de febrero de 2004, estando en imprenta AL-BASIT n.º 47.

\*\* Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”. Albacete, España.  
E-mail: [iealbacete@dipualba.es](mailto:iealbacete@dipualba.es).

## **RESUMEN**

Noticia de dos piezas interesantes e inéditas de la cuchillería de Albacete. La primera, un cuchillo, por su bella ornamentación; la segunda, una navaja, por la tradición que la rodea de que fue la del bandolero Roche.

**Palabras clave:** Albacete, cuchillería, cuchillo, navaja, artesanía, tradiciones.

## **ABSTRACT**

Repost on two interesting and unprecedent pieces of the knife industry in Albacete, The first one, a knife, for its nice ornamentation; the second one, a penknife, because of the tradition that says that it belonged to the bandit Roche.

**Keywords:** Albacete, knife industry, knife, penknife, craftword, traditions.

## 0. INTRODUCCIÓN

Toda la información que había reunido a lo largo de los años sobre la cuchillería de Albacete la utilicé en mi libro *Introducción al estudio de la cuchillería artística de Albacete*, publicado por el Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel” en septiembre del año 2001. Con posterioridad he recabado más datos sobre ella y, aunque en mi ánimo no está elaborar otro libro extenso sobre esta temática, tengo la intención de seguir contribuyendo al conocimiento de su historia con la publicación, bajo el epígrafe “Aportaciones al estudio de la cuchillería de Albacete”, de pequeños reportajes y estudios que iré escribiendo con los materiales que ya tengo y con los que sucesivamente vaya obteniendo.

Hoy comienzo la serie tratando de dos piezas inéditas e interesantes.

## 1. CUCHILLO DE FINALES DEL SIGLO XVIII O PRINCIPIOS DEL XIX

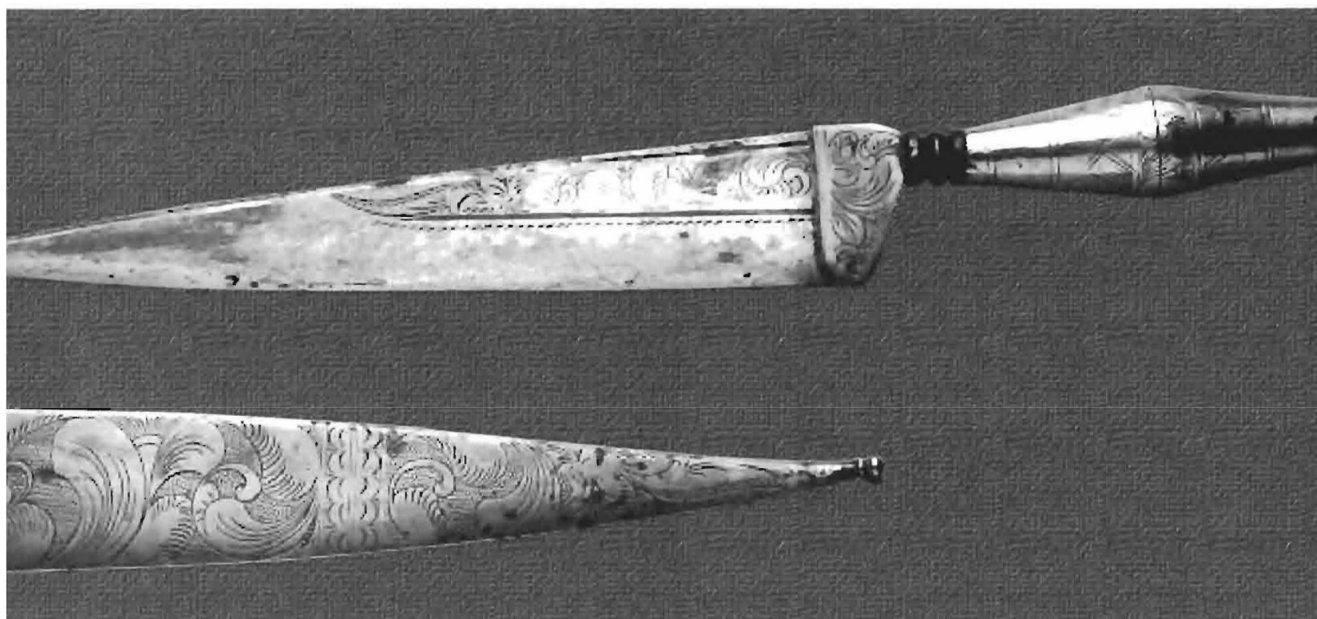
Casi todos los cuchillos antiguos de Albacete, con la excepción de los de mesa, que suelen tenerlo, están desprovistos de punzón y, por ello, es difícil asegurar su procedencia. Generalmente, su adscripción se hace basándose en tipologías construidas sobre modelos que, por diversas razones, se consideran de una población o taller determinado.

Siguiendo este sistema se han tipificado varios grupos de cuchillos antiguos de Albacete. Riaño, Ocete Rubio y Rodríguez Llorente atribuyeron a esta localidad un tipo de cuchillos, de gran calidad técnica y destacado valor estético, caracterizado, sobre todo, por la bella ornamentación a juego del puño, la hoja y la funda, elemento éste último que suelen llevar y que con la empuñadura forma un armónico conjunto; cronológicamente se encuadran en las décadas finales del siglo XVIII y primeros años del XIX. Un par de ejemplares de esta serie, publicados en diversas ocasiones, figuran en la colección albacetense Belmonte Alfaro.

A la vista de los que conozco, se puede establecer que este tipo de cuchillos lleva indistintamente una de dos de las empuñaduras más características de la cuchillería de la ciudad; las que denomino **A** y **B** de la tipología básica de los antiguos cuchillos sin función especializada obrados en sus talleres.

Hace unas semanas, unos amigos me enseñaron uno de esos cuchillos y él constituye el objeto de nuestro primer comentario. Es una pieza

excelente comprada en tierras zamoranas, donde no se registra tradición cuchillera alguna, que presenta la morfología típica de esta serie aceptada como albaceteña (ver fots. 1 y 2).



**Fot. 1.** Cuchillo con funda. Atribuido a un taller de Albacete. Finales del siglo XVIII o principios del XIX. Propiedad particular. (Fot. S. Vico).



**Fot. 2.** Cuchillo guardado en su funda. Atribuido a un taller de Albacete. Finales del siglo XVIII o principios del XIX. Propiedad particular. (Fot. S. Vico).

Tiene una longitud de 38 cms., de los que 26 corresponden a la hoja, y una anchura máxima de 4 cms., a la altura de la bigotera; como todos los del tipo, no fue concebido para una función especializada. Con posterioridad a su hechura le fue soldado un botón metálico sobre la funda para que pudiera llevarse en un cinto.

El mango, como casi el de todos estos ejemplares, es del tipo **B**, es decir, con arranque moldurado de la espiga y con dos largas virolas de latón que recubren el puño de madera y le proporcionan su característico

aspecto bitroncocónico. La hoja, de acero al carbono, es triangular y tiene filo completo y un medio filo que abarca dos tercios del recazo; dos alargadas muescas longitudinales señalan en cada cara el lomo y marcan el campo en el que va incrustada o doblada una pequeña lámina de latón, también triangular; la bigotera, amplia y plana, está forrada con chapa de latón. La funda es rígida, ya que está construida totalmente con gruesa plancha de latón, posee casi la misma longitud y forma que la hoja y termina en diminuto pedúnculo o macolla.

Para conseguir la ornamentación se utiliza la combinación de diferentes procedimientos: incrustación o doblado, chapado, rayado, grabado –tanto a buril como al ácido–, utilización de materiales de naturaleza y colorido diferentes, etc.; con esta mezcla se consigue una variada decoración que tiene como directriz esencial la interacción de dos elementos estéticos: el cromatismo y el dibujo.

- Cromatismo (este aspecto está hoy algo mitigado porque el cuchillo está falto de una limpieza). Cuando está envainado domina el monocromatismo, ya que en toda su longitud, con la excepción del arranque de la espiga, presenta el color amarillo –brillante cuando estuviese recientemente pulido– del latón. Por el contrario, cuando aparece desenfundado, en el cuchillo domina el bicromatismo entre el blanco (del acero de la hoja y arranque de la espiga) y el dorado (del latón de la empuñadura, de la bigotera y de la lámina incrustada); efecto que en su momento produciría un brillante contraste blanco/dorado.

- Dibujo. Los abundantes burilados y grabados al ácido cubren, trazando un ondulante juego de líneas, las caras de la funda, de la bigotera y de los triángulos entre las muescas de la hoja con una serie de roleos vegetales de abundante hojarasca que se adaptan al marco de los campos que delimitan incisas líneas de separación; el sombreado se hace a base de prietas hileras paralelas de zigzagueantes líneas y de rayados en diferentes direcciones. El mango está dividido en siete bandas transversales separadas por cintillos incisos; entre ellas destacan la central, con roleos vegetales del mismo tipo que los de la hoja, bigotera y funda, y las dos adyacentes, con buriladas palmetas.

Con todos estos recursos, el artífice obró una pieza de notable artisticidad y atractivo aspecto que, sin duda, hay que colocar en la vitrina de obras maestras de la cuchillería de Albacete.

## 2. UNA NAVAJA CON LEYENDA

No hace aún un año que estuve por última vez en Liétor; en esta ocasión, mi amigo Paco Navarro, el párroco, me enseñó la sección etnológica del Museo-Colección Parroquial de la población. La visita fue interesante y durante la misma pude contemplar un conjunto de piezas que mostraba distintos aspectos de la vida rural de antaño, ya prácticamente perdida, y que hablaba del entusiasmo y del esfuerzo que este hombre y su grupo de colaboradores están haciendo por conservar el legado cultural del pueblo. En la zona dedicada al concejo vi una navaja de Albacete; interesado, le pregunté a mi guía sobre ella y me dijo que, según la tradición de la zona, era la navaja del bandolero Roche. Unos meses después he vuelto a pensar en esa navaja, he pedido información sobre el personaje citado y he escrito estos renglones.

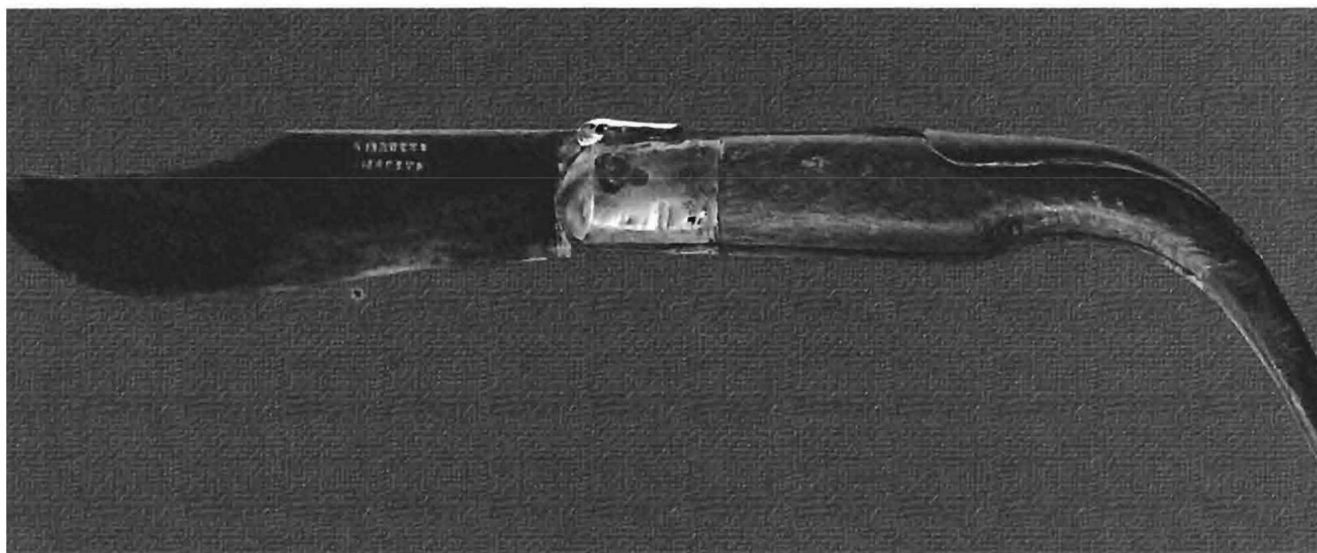
Según Antonio Matea Martínez –autor del trabajo *Roche, el bandido albaceteño*–, Ramón García Montes, más conocido como Ramón Roche, fue un oficial carlista, nacido en Montealegre del Castillo en 1833, que al mando de un nutrido grupo de hombres intervino en numerosas acciones de guerra, algunas espectaculares, en diversos puntos de la provincia desde marzo de 1873 hasta febrero de 1876, cuando Carlos VII tuvo que cruzar la frontera francesa rumbo al exilio, camino que también tomaron un buen número de sus altos cargos y oficiales. De los restantes combatientes, la mayoría se acogió al indulto concedido por Alfonso XII; los demás, y este es el caso de Roche, se echaron al monte y se convirtieron en bandoleros.

Las hazañas de Roche se convirtieron en uno de los temas de conversación preferidos de las gentes del campo de Hellín, Tobarra, Liétor y Montealegre, adquiriendo el personaje la fama del típico bandolero romántico y generoso querido por los humildes y temido y perseguido por autoridades y poderosos; de él se contaban destrezas y actuaciones que la imaginación del pueblo adornaba y tergiversaba, convirtiéndolas en extraordinarias. Esa admiración de los aldeanos le abría todas las puertas y en todas las casas de los humildes se le daba cobijo y alimento sin necesidad de tomarlos por la fuerza.

Su muerte trágica y violenta, como la de los grandes y épicos bandoleros, le convirtió en legendario. Murió en 1891 como consecuencia de los disparos de la Guardia Civil y fue enterrado en Liétor.

Que la navaja objeto de nuestro comentario pertenecía a Roche es fruto de la tradición oral, ningún otro elemento conocido prueba que fuera suya. Cuando, tras abatirle, la Guardia Civil inventarió todo lo que porta-

ba, ninguna navaja formaba parte de sus cosas. Sin embargo, los aldeanos –uno de los cuales, J. G., es el donante de la pieza– que habitan la zona de la Casa de la Rambla de Maturras –lugar donde se había refugiado Roche en numerosas ocasiones y escenario en el que, según una de las versiones de su muerte, había ocurrido el tiroteo que acabó con su vida– aseguran que es la que sus mayores decían haberle visto usar en las muchas veces que pernoctó con ellos (ver fots. 3 y 4).



**Fot. 3.-** Navaja. Albacete. Finales del siglo XIX. Museo Parroquial de Liétor.  
(Fot. F. Navarro).



**Fot. 4.-** Navaja. Detalle. Albacete. Finales del siglo XIX. Museo Parroquial de Liétor.  
(Fot. F. Navarro).

La navaja es ancha y sólida. Abierta alcanza una longitud de 38'5 cms. y cerrada tiene 22'5 cms.; la hoja es más ancha –5 cms. de máximo– que el mango –3'9 cms., también de máximo–. La hoja, de 16 cms. de longitud, es de acero y con un filo y un tercio de medio filo. Las cachas son de madera con virola de latón dorado y sin rebajo. El sistema de cierre es el denominado de golpe, siendo su muelle el de teja con lengüeta o pestaña traspuntada.

Es una pieza de tipo clásico, de defensa, con curva de cacha en seno pronunciado; su tosquedad y escasa ornamentación –un rudo y sencillo rayado zigzagueante en la virola– son fruto de su elaboración ordinaria, por tanto, se trata de una de las conocidas como populares. Al ser abierta debía impresionar su carraca, ya que el talón se halla provisto de once piñones.

Fue obrada en un taller de Albacete, procedencia que, escrita en mayúsculas de rudimentario trazo, se grabó dos veces en la hoja con el mismo punzón. Su cronología puede ser perfectamente compatible con los últimos años de Roche, sin que la tardía aparición histórica del muelle de teja y de la pestaña sean un obstáculo para ello porque se supone que ya se usaban en las décadas finales del siglo XIX.

La línea del filo está desgastada y la pestaña fue modificada posteriormente, seguramente para repararla; lo que también pudo ocurrir con el extremo final de las cachas.

Quizás algún día se pueda determinar si era o no de Roche, pero, sin duda, ya siempre será una navaja de Albacete con leyenda.